

**EN TORNO A LA FIGURA DEL INTELLECTUAL EN LA NARRATIVA
ESPAÑOLA DE FIN DE SIGLO: *LOS MARES DEL SUR* DE MANUEL VÁZQUEZ
MONTALBÁN Y *LA CONQUISTA DEL AIRE* DE BELÉN GOPEGUI**

Agnieszka Kłosińska-Nachin

(Universidad de Łódź. Facultad de Filología. Departamento de Filología
Española. Łódź, Polonia)

agnieszka.klosinska-nachin@uni.lodz.pl

**AROUND THE FIGURE OF THE INTELLECTUAL IN SPANISH FICTION OF THE
TURN OF THE CENTURY: *LOS MARES DEL SUR* BY MANUEL VÁZQUEZ
MONTALBÁN AND *LA CONQUISTA DEL AIRE* BY BELÉN GOPEGUI**

Fecha de recepción: 12-12-2019 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

Tonos Digital, 39, 2020 (II)

RESUMEN:

El artículo se propone indagar en las representaciones literarias de la figura del intelectual en dos novelas españolas de finales del siglo XX: *Los mares del sur* (1979) de Manuel Vázquez Montalbán y *La conquista del aire* (1998) de Belén Gopegui. Se parte de las afirmaciones del sociólogo y filósofo Zygmunt Bauman acerca del ocaso de la época de los *legisladores*, entendiendo por este concepto un tipo de intelectual que se erige como autoridad y guía de su pueblo. El análisis de las dos novelas permite detectar huellas de la crisis del modelo tradicional del intelectual e indicios de un nuevo rumbo de la práctica intelectual.

Palabras clave: intelectual, *Los mares del sur*, *La conquista del aire*, Zygmunt Bauman

ABSTRACT:

The article undertakes to analyze literary representations of the figure of the intellectual in Spanish novels of the turn of the 20th century: *Los mares del sur* (1979) by Manuel Vázquez Montalbán and *La conquista del aire* (1998) by Belén Gopegui. It refers to some statements of Zygmunt Bauman on the decline of the era of *legislators*, understanding this concept as a type of intellectual that sets himself up as both authority and guide of his nation. In both novels it is possible to detect signs of crisis of the traditional model of the intellectual as well as traces of a new direction in the redefined intellectual practice.

Keywords: intellectual, *Los mares del sur*, *La conquista del aire*, Zygmunt Bauman

1. INTRODUCCIÓN: EL OCASO DE LA ÉPOCA DE LOS LEGISLADORES

El intelectual moderno es un individuo con un papel público específico en la sociedad, que pretende articular un mensaje para y en favor de un público (Bauman, 1998)¹. Entre la figura del intelectual así entendida y la literatura existe una relación privilegiada. Si admitimos que en las letras europeas el prototipo lo constituye Zola (Altamirano, 2013, pp. 18-23; Storm, 2002, pp. 39) y, más en adelante, Sartre (Godin, 2014, pp. 175-177), se ve que es la expresión literaria la que posibilita la forja de una autoridad que legitima la intervención del escritor en calidad de agente social. La práctica intelectual, entendida como un proyecto de una progresiva racionalización y humanización de la vida social a través de una intervención desde arriba, está arraigada en la Ilustración y en su confianza en el poder redentor de la cultura. Sin embargo, hacia finales del XX, la figura del intelectual moderno entra en crisis. Michel Foucault (1976, pp. 31-33), Pierre Bourdieu (1984), Jean-François Lyotard (1984), Zygmunt Bauman (1987), entre otros, claman un cambio de paradigma que afectará poderosamente al sacerdocio de los intelectuales. Si nos atenemos a la categorización de Bauman, el cambio consiste en sustituir el modelo del intelectual-legislador –dentro de la lógica ilustrada es el que dicta las leyes para

¹Aunque estas características se deducen del estudio de Bauman, el sociólogo se resiste a proporcionar una definición unívoca del concepto en cuestión, argumentando que estamos ante un grupo social que se autoatribuye determinadas cualidades a fin de crear y preservar su prestigio (Bauman, 1998, pp. 7-24). Manejamos la traducción polaca del libro de Bauman que en su versión original se publicó bajo el título de *Legislators and interpreters* (1987).

mejorar el funcionamiento de la colectividad– por el del intérprete, cuya actividad, lejos de situarse por encima de sus receptores, se encamina a explicar la realidad y, en especial, a traducir la inserción de la otredad dentro de una colectividad. Mientras el primero –el legislador– se instala en lo universal, el segundo –el intérprete– obra desde lo particular (Bauman, 1998, pp. 143-192). A partir de este esquema, nuestro objetivo será indagar en las representaciones literarias del intelectual en dos novelas españolas de finales del siglo XX a fin de interrogarlas acerca de las posibles huellas del cambio de paradigma señalado por Zygmunt Bauman.

Antes de emprender nuestro análisis, no será de más detenernos un momento en la génesis y la evolución el modelo del intelectual-legislador. Esta actitud surge con los *philosophes* dieciochescos que establecen una relación peculiar con el poder. En primer lugar, su saber y su ímpetu reformista se dirigen a los reyes ilustrados que deberían instruir al pueblo a través de las medidas impuestas desde arriba. Sin embargo, el poder se libera progresivamente de la necesidad de recurrir a la autoridad de los intelectuales y se establece una tensión entre estas instancias: el intelectual, una vez reconquistada su libertad, empieza a entrar en conflicto con el poder. Esta faceta desembocará en la imagen del sacrificio y de la renuncia ascética que acompaña la representación del legislador (Bauman, 1998, p. 194). La relación conflictiva entre el intelectual y el poder se exagera con el surgimiento del proletariado, convertido por el marxismo en la fuerza histórica que es preciso encauzar. Así nace un largo y desigual maridaje entre el intelectual y el obrero/el pueblo. Por otra parte, es preciso observar que el legislador, a pesar de su más o menos crónico –aunque no genético– enfrentamiento con las autoridades, reproduce el esquema del poder: al autodefinirse como la única instancia que conoce las normas éticas y estéticas, se sitúa por encima de las masas. Asimismo, el intelectual es el que pretende detentar la clave de la historicidad (Bauman, 1998, p. 193).

Aunque la actitud del legislador nace con la Ilustración, en el ámbito de la cultura española la voz "intelectual" empieza a utilizarse hacia finales del siglo XIX (Inman Fox 1975, pp. 17-24)². Creemos que la figura de Unamuno se erige en las letras españolas de principios del siglo XX como la de un representante arquetípico de la actitud que venimos comentando. Por ejemplo, la lectura que el autor salmantino

² En su clásico estudio sobre el tema, Inman Fox vincula la aparición del sustantivo "intelectual" con el caso Dreyfus y con la Generación del 98. Nil Santiáñez pone en duda las aseveraciones de Inman Fox y documenta el primer uso de la voz "intelectual" en *Fatalidad* (1894) de R. Altamira (Santiáñez, 1995, p. 181).

hace de don Quijote –como héroe en el sentido *carlyle'ano*, depositario de un proyecto absoluto que es preciso inculcar a las masas, así como su actitud reformista, su incansable actividad periodística y su enfrentamiento con poderes de diversos signos ideológicos son manifestaciones paradigmáticas del compromiso del intelectual con la sociedad y con la Historia. El intelectual-legislador es el que sabe, el que padece por saber –a Unamuno "le dolía España"– y el que clama la verdad a grandes voces. Si estamos insistiendo tanto en el modelo del intelectual que prevalece en la España cambiosecular –de finales del siglo XIX y principios del XX– es porque nuestra intención será confrontarlo con el modelo –o para ser más exactos, con los elementos de lo que creemos ser un modelo emergente– del final del siglo XX.

Ahora bien, si hablamos de un cambio de paradigma en relación con la cultura española de las últimas décadas del siglo XX, estamos aludiendo a la posmodernidad como fenómeno global que, en el caso español, coincide con la transición a la democracia. El intelectual español, comprometido con la causa antifranquista, ve desmoronarse el proyecto regenerador de izquierdas, generando una sensación de vacío intelectual (Buckley, 1996, pp. 15-17). Se ha hablado, pues, de una auténtica "desbandada de toda una generación de escritores unidos, hasta aquel momento, por su compromiso con el marxismo" (Buckley, 1996, p. 15). La evidente crisis del gran relato del comunismo ofrece solo una faceta de una reformulación más general del rol social que experimentan los intelectuales a raíz de la transición: "[el intelectual] ya sabe que su autoridad no es de los tiempos más difíciles, como sabe también que su papel no es el del mandarín que enseña el camino" (Gracia, 1996, p. 27). A este respecto, resultan muy valiosos los testimonios de los testigos del proceso que venimos describiendo. Para nuestros propósitos, rescatemos tres de ellos. En primer lugar, en un artículo de 1981, su autor maneja el concepto de "intelectual colectivo" (el término es de Gramsci, cf. Bauman, 1998, p. 227), aplicado a la misión de guía que se autoatribuye *El País* como continuador de la tradición orteguiana dentro de una línea ideológica bien determinada (López Aranguren, 1981). En 1984, Rafael Sánchez Ferlosio publica un artículo donde denuncia una "cultura-fiesta" que contribuye a la trivialización del papel del intelectual y su peligrosa supeditación a la política financiera del estado (1984, pp. 11-12). A la altura de 1988, o sea, transcurrida más de una década desde el inicio del proceso transicional, Javier Tusell detecta serias señales de una crisis relativa a la actividad de los intelectuales en la transición, manifiestas, por ejemplo, en "una general anomia", una llamativa carencia de

maestros y la ausencia de preocupación por cuestiones políticas por parte del gremio en cuestión, aunque, al mismo tiempo, observa "que la figura del intelectual sigue gozando de una particular respetabilidad" (1988, pp. 57-66). En los tres textos, llama la atención la confluencia implícita de dos modelos de intelectual: uno deseado, según el cual el intelectual debería actuar como guía y autoridad respetada y otro, rechazado, concebido como resultado de la crisis del primero, que pierde su antigua respetabilidad (Sánchez Ferlosio) o se implica demasiado en conflictos tribales (Tusell). Tal vez el artículo sobre el intelectual colectivo podría confirmar la permanencia del modelo del legislador. No obstante, no se nos escapa que el texto recuerda un manifiesto a favor de unos valores en peligro que es preciso defender en el contexto, en este caso, del capitalismo neoliberal. De modo que, a la luz de los textos comentados, en el momento de la transición se dan unas circunstancias – especialización y fragmentación del conocimiento, supeditación al mercado o al estado– que se perfilan como una serie de amenazas que pesan sobre la condición del intelectual-legislador.

Ahora bien, como queda dicho, la relación entre la literatura y el intelectual es muy especial dado que, tradicionalmente, el escritor es considerado –y se considera a sí mismo– un intelectual. Por ello, en el presente artículo nos interesará saber cómo la literatura –en nuestro caso la novela– plasma los síntomas de lo que, desde la perspectiva de los artículos comentados y de los estudios sociológicos mencionados, se formula como una ruptura o un cambio de paradigma. En primer lugar, pensamos acercarnos a un texto que no habla directamente de un intelectual. Se trata de *Los mares del sur* (1979), de la serie de Pepe Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán, donde un detalle, hartamente conocido por otra parte, ha llamado nuestra atención, el motivo recurrente de quemar los libros por parte del detective. Ello, junto con una actitud muy peculiar que adopta Pepe Carvalho ante la realidad, que relacionaremos con la de un *intelectual específico* de Michel Foucault, nos hará reflexionar acerca del papel de la cultura y el de la intelectualidad en unas circunstancias que se viven como nuevas. A continuación, pasaremos a analizar *La conquista del aire* (1998) de Belén Gopegui, novela en la que uno de los protagonistas, un ambicioso universitario con un pasado militante, toma una serie de decisiones relativas a su futuro profesional y personal, motivadas por razones económicas y de prestigio social. Huelga decir que nuestro estudio no pretende proporcionar una imagen exhaustiva de la presencia del intelectual en la novela española finisecular; nuestro objetivo es mucho más modesto:

se trata de interrogar unos textos literarios acerca de unas categorías elaboradas por la sociología y la filosofía.

1. PEPE CARVALHO QUEMA LOS LIBROS. HACIA *EL INTELLECTUAL ESPECÍFICO*

La identidad de Pepe Carvalho suscita más de una duda. En los siguientes párrafos, lejos de pretender esclarecer el enigma de su personalidad, nos vamos a limitar a indicar algunos componentes de su actitud ante la realidad, manifiestos en *Los mares del sur* (1979), y ello, desde la perspectiva esbozada en los párrafos introductorios. En esta novela, el detective investiga el asesinato de un rico empresario barcelonés, Stuart Pedrell. El primer gesto del detective que ha llamado nuestra atención es el de quemar los libros para "vengarse inútilmente de la cultura que le había aislado de la vida" (2017, p. 200) y es el punto de partida de nuestra reflexión sobre el tema que nos interesa. Este hecho tiende a anular el patrimonio cultural, considerado inútil, pero no queremos contemplarlo desde el punto de vista absoluto sino desde la óptica específica representada por el detective. De hecho, Pepe Carvalho, un antiguo militante comunista y un exagente de la CIA, se dedica a resolver enigmas, en la mayoría de los casos relativos a crímenes, y esta actividad "privada" y remunerada –en oposición a su antigua militancia altruista– conlleva la necesidad de moverse en ámbitos sociales peculiares. Pepe Carvalho está en busca constante de una verdad cuyo desvelamiento es siempre parcial –solo afecta a un crimen concreto– y, además, no siempre lleva a la restitución de la justicia, como ocurre en *Los mares del sur*. La novela acaba cuando el enigma se resuelve. Este esquema no tiene nada peculiar en sí, dado que es típico del género policíaco, pero sí lo es si se considera desde la perspectiva de los libros quemados que *aislan de la vida*. En este sentido, la actitud de Pepe Carvalho se opone a la del intelectual tradicional, que es el que sabe y su libro –la palabra del legislador– es fruto de este saber. Pepe, en cambio, actúa, y, mientras tanto, se empapa de la vida –come, bebe, se masturba– sin que lo exija la lógica interna de la novela. Además, la afición carvalhiana a guisar debe leerse en el contexto de la quema de libros. Su apego a la cocina popular, arraigada en los gustos de la infancia (Vázquez Montalbán, 1989, p. 7), cobra una importancia especial en la medida en que remite a la renuncia a la universalidad a la que prefiere lo particular y lo popular. Por otra parte, la acción de cocinar permite un desenmascaramiento de una dimensión de la cultura que el propio Vázquez Montalbán califica de hipócrita:

Cocinar es una metáfora de la cultura y su contenido hipócrita, y en la serie Carvalho forma parte del tríptico de reflexiones sobre el papel de la cultura. Las otras dos serían esa quema de libros a la que Carvalho es tan aficionado y la misma concepción de la novela como vehículo de conocimiento de la realidad, desde el mestizaje de cultura y subcultura que encarna la serie Carvalho (1989, p. 7).

Así pues, a la cultura alta que enmascara la naturaleza salvaje del ser humano Vázquez Montalbán le opone una subcultura y el género policiaco, eminentemente popular, con un detective que se dedica a desvelar la identidad de los criminales y la bajeza de sus motivaciones.

En el contexto de nuestras reflexiones, resulta inevitable tomar en consideración el problema del compromiso social. *Los mares del sur* resulta interesante a este respecto porque, de acuerdo con la lógica ambulante del protagonista-detective, nos permite adentrarnos en un barrio obrero, San Magín, desvelando, al mismo tiempo, el mecanismo del poder que posibilitó su construcción. Asimismo, estamos ante una "concepción de la novela como vehículo de conocimiento de la realidad", a saber, uno de los tres eslabones –junto con la quema de libros y la afición gastronómica– de la reflexión sobre la cultura y los intelectuales.

San Magín se construyó bajo el franquismo gracias a la especulación del suelo: "A Stuart Pedrell se atribuían un buen puñado de especulaciones, pero sobre todo la del barrio de San Magín" (2017, p. 23). El paso a la democracia no ha borrado el origen del sitio: "Una ciudad nueva para una nueva vida. La ciudad satélite de San Magín fue inaugurada por su Excelencia el Jefe del Estado el 24 de junio de 1966" (2017, p. 117), leemos en una lápida centrada sobre el obelisco. La solidez del soporte de la inscripción remite a la permanencia de la huella franquista, concomitante con el inalterable problema social. El cambio del sistema político no ha erradicado los contrastes sociales ni la pobreza de los proletarios, condenados a vivir en un ambiente deshumanizador: "Cada fachada era un rostro lleno de cuadrados ojos despupilados condenados a ir oscureciendo sobre una lepra granulada" (2017, p. 117). Lo que sí ha cambiado es la retórica política, abierta a la pluralidad de voces. "¡Los socialistas sí tienen soluciones!", este eslogan electoral, entre otros, se oye de los altavoces de una furgoneta. La esterilidad de esta apertura ideológica queda denunciada a través de la mirada irónica de Pepe:

Las gentes acogían la proclama sin gran entusiasmo, conscientes de que debían votar a comunistas o socialistas, como una consecuencia biourbanística, pero sin fogosidad. Solo algunos niños se asomaban a la ventanilla para pedir papeles y

volvían desencantados a sus juegos comentando: "Son más bonitos los de UCD" (2017, p. 122).

La última imagen realza el carácter lúdico y gratuito de los "papeles", útiles solo en función de su valor estético.

El tema del compromiso nos ha llevado al del desencanto que nos interesa tangencialmente³. De hecho, a Pepe Carvalho se le puede considerar como una respuesta tanto ante la actitud distante del intelectual-autoridad (legislador), si pensamos en la quema de libros, como ante la del intelectual izquierdista comprometido que habla en nombre de los marginados, si tomamos en consideración la renuncia de Carvalho a la militancia en el partido comunista. El detective nos interesa en cuanto agente del desencanto, y no exclusivamente desde la perspectiva socio-política de la Transición. Su mirada denuncia sistemáticamente las relaciones de poder verticales –desde arriba hacia abajo, entre los ricos capitalistas barceloneses y el proletariado de San Magín– y las horizontales, que se instauran en cualquier relación humana. Como ejemplo, podemos ver a un joven adolescente que lleva trabajando dos años en un bar-restaurante y cuya situación subalterna de inicio le convierte en una víctima de una explotación laboral: "Comía y dormía en el bar. Dormía detrás, en el cuarto donde guardan los cajones vacíos de bebida" (2017, p. 118). Y esta otra escena, también transcurrida en un bar restaurante de San Magín:

Su mujer pelaba patatas con una mano, con la otra hacía carajillos y con la lengua llamaba asquerosa a su hija, una muchachita con granos y sombras de sudor en los sobacos, reacia a levantar las mesas a la velocidad que pedía su madre. A poca distancia, el heredero del negocio, un Travolta con nariz de patata, se cortaba las uñas con parsimonia (...) (2017, p. 119).

Por definición, un detective está pendiente del presente. Pepe Carvalho, al hallarse inmerso en una red de conflictos y luchas, actúa desde su circunstancia específica y adquiere una consciencia inmediata de las relaciones de poder difusas, vistas preferentemente desde el contexto del capitalismo. Si acudimos a la terminología de Slavoj Žižek, filósofo, sociólogo y crítico cultural esloveno, nos damos cuenta de que el detective de Vázquez Montalbán empieza investigando un caso de violencia visible, directa y física ("subjetiva" en el lenguaje del estudioso citado), para

³ El motivo del desencanto, concomitante con el de la transición, constituye una de los constantes en los estudios sobre la narrativa de Vázquez Montalbán. A modo de ejemplo, véase Parra Sánchez (2017, pp. 63-77). Por otro lado, la crítica ha observado que los autores de la novela policíaca de aquel tiempo son los que registran en su producción narrativa los problemas sociales, tales como inseguridad laboral o cambios en la condición obrera, a diferencia de otros novelistas, cultivadores de la llamada "novela ensimismada" (Mainer, 2005, pp. 44-45).

denunciar la presencia de una violencia sistémica ("objetiva"), invisible e inherente al sistema en que se mueven sus personajes (Žižek, 2009, pp. 10-25).

El último punto que merece nuestra atención se refiere a un episodio transcurre en *Los mares del sur* que gira en torno a la novela negra. El detective es testigo de un acto protagonizado por un grupo de intelectuales, cuyo tema es la novela negra. Para nuestros propósitos, la relevancia de este episodio reside en que el tema del intelectual aparece aquí de manera directa:

Tenían este aspecto de huevos cocidos que tienen los intelectuales en todas partes, pero en este caso adaptados a la española: parecían huevos duros con menos densidad que los huevos en otras latitudes. Sobrellevaban el peso de los huevos sobre los hombros el lógico exhibicionismo pero también con esa inquietud subdesarrollada de que el huevo peligraba. Estaban divididos por tribus de crianza o de afinidad más alguna tribu de estado intelectual más elevado, adivinable porque todos la miraban de reojo y, aunque con cierta desgana, cada cual quería toparse con ella y verse en la obligación de saludar y ser reconocido (2017, pp. 58-59).

De esta cita y del episodio entero se deduce que los intelectuales tienden a agruparse en gremios herméticos fuertemente jerarquizados que se autoatribuyen cualidades excepcionales, típicas de una especie en vía de extinción. La relación que entablan entre sí y con su público está marcada por la dominación: se trata de imponer unas verdades y de acallar al público. Su discurso tiende a una especialización excesiva y se caracteriza por un deseo de singularizarse y de categorizar la realidad. Los productos de sus reflexiones son fórmulas "inapelables", tan brillantes como inútiles, cerradas a cualquier tipo de polémica. Como se puede ver, la práctica intelectual consiste en la forja de una cultura que *aísla de la vida*, muy ajena a las preocupaciones de Pepe Carvalho que no por nada acude a este acto por casualidad, "con un aplomo ético" (2017, p. 58).

El comentario del acto dedicado a la novela negra nos permite enlazar con el punto de partida de nuestras reflexiones sobre la novela de Vázquez Montalbán: tanto la quema de libros como las observaciones directas sobre la práctica intelectual posibilitan un acercamiento a Pepe Carvalho como una respuesta a una intelectualidad/una cultura que muestra síntomas evidentes de agotamiento frente a una realidad problemática en la medida en que aquella no es capaz de plantear/resolver los problemas de esta. Por ello, creemos que la actividad del detective de Vázquez Montalbán debe considerarse a la luz de un modelo que en los años 70 establece Michel Foucault, precisamente en oposición a lo que él denomina intelectual universal y que, en cierto modo, puede considerarse como una modalidad

del intérprete de Bauman. Se trata de un tipo de intelectual que el filósofo y sociólogo francés califica de "específico":

Los intelectuales [específicos] se han habituado a trabajar no en el "universal", en el "ejemplar", en el "justo-y-verdadero-para-todos", sino en sectores específicos, en puntos precisos en los que los situaban sus condiciones de trabajo, o sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el manicomio, el laboratorio, la universidad, las relaciones familiares o sexuales). Han adquirido así una conciencia mucho más inmediata y concreta de las luchas. Y han encontrado problemas que eran determinados, "no universales", diferentes con frecuencia de los del proletariado y de las masas (Foucault, 1980a, p. 183).

De modo que el intelectual específico se dedica a rastrear las huellas de sistemas de poder difuso e insidioso desde su circunstancia particular. Su teoría "es una práctica", "local y regional: no totalizadora. Lucha contra el poder, lucha para hacerlo aparecer y golpearlo allí donde es más invisible y más insidioso" (Foucault, 1980b, p. 79). Obviamente, a Pepe Carvalho como constructo autónomo no se le puede identificar enteramente con el intelectual específico porque no es un intelectual: no busca un público y no se siente responsable de una colectividad. Sin embargo, no cabe duda de que su identidad se forja como contrapunto de la de los intelectuales tradicionales, que Montalbán califica llamativamente de *seniors* (2017, p. 59) y un eco de la de un intelectual específico. Si, en cambio, consideramos a Pepe Carvalho como agente de Vázquez Montalbán, que a través de su novela sí busca un público y practica una intervención en el espacio público (Balibrea Enríquez, 1996, pp. 66-67), nos encontramos ante una correlación que corresponde plenamente a la práctica de un intelectual específico. El punto de contacto entre el intérprete de Bauman y el concepto de Foucault se encuentra en la oposición a la aspiración a la universalidad y en la inserción del nuevo tipo de intelectual en una red de circunstancias particulares. La concepción bastarda de la cultura, manejada por Vázquez Montalbán, viene a completar el significado del giro que se ha operado: la subcultura de la que habla el autor de *Los mares del sur* incorpora elementos de lo pop (Balibrea Enríquez, 1996, p. 67; Izquierdo, 2013, p. 3-18) –deporte, gastronomía, novela policiaca, cine–, y se concibe como alternativa a la actividad sacralizadora ejercida por *los legisladores de la cultura*, una expresión que Vázquez Montalbán llamativamente maneja a la altura de 1972⁴.

⁴ La cita en la que aparece la expresión en cuestión se refiere al deporte: "No se ha hecho seriamente el análisis de la importancia sociológica alcanzada por el deporte. Ha habido un mero acercamiento lírico o pseudosociológico a la cuestión. Y eso en el mejor de los casos. En el peor, *los legisladores de cultura* se han distanciado hasta dar la espalda a este molesto asunto o lo han aceptado con una sonrisa de debilidad autoasumida. Y sin embargo hoy día el talante de

3. BELÉN GOPEGUI. EL INTELLECTUAL SE HA CANSADO

Belén Gopegui reclama sistemáticamente una escritura que entable un diálogo con la realidad de su tiempo. Los temas tales como el amor, la muerte, la nostalgia, la soledad y otras vivencias individuales han acaparado el espacio de la narrativa contemporánea, desactivando su sentido crítico frente a la realidad social (Gopegui 2008, p. 29). De este modo, lo político y lo social han sido invisibilizados por la cultura dominante –según la autora, legado de la llamada cultura de la Transición– que en última instancia favorece el sistema capitalista con sus abusos y sus injusticias. En las interpretaciones de esta autora, se pueden ver ecos de las teorías poscoloniales y de su manera de aprehender la cultura como herramienta en manos de las clases dominantes (Said, 1993). Siguiendo esta lógica, la narrativa de Gopegui cuaja en oposición al discurso dominante y aséptico (2011, p. 281), es decir, busca ofrecer versiones alternativas de lo real para desactivar el monopolio de lo existente. De su narrativa nos va a interesar *La conquista del aire* (1998), una novela en la que, de acuerdo con la lógica de la autora, la esfera afectiva de los personajes no puede separarse de su entorno social, económico e ideológico. El asunto del texto gira en torno a un préstamo que uno de los personajes, Carlos, pide a sus dos amigos, Marta y Santiago. Nuestra reflexión se va a centrar en Santiago, profesor de Historia moderna y contemporánea, con unas ambiciones típicas de un intelectual universitario.

La vida de Santiago, como la de otros personajes de *La conquista de aire*, se encuentra suspendida entre un antes y un ahora. El pasado se caracteriza por una militancia juvenil, izquierdista y pacifista, que se evoca con nostalgia: "había una guerra contra el sistema, pero era una guerra de charangas, fiestas, reuniones hablando de mezclas disparatadas, guerrillas y no-violencia (...). Una guerra casi feliz: la vida no estaba en juego" (2012a, pos. 474)⁵. El presente, en cambio, ofrece una cara mucho más trivial:

Ahora las cosas latían, bárbaras, envilecedoras, exultantes también. Cada decisión implicaba un sueldo posible o uno imposible, una plaza fija o un contrato o nada, una casa o un apartamento, alquilar o comprar, compartir la vida con la persona adecuada o equivocarse, abrir la trayectoria o cerrarla, vencer o quedarse fuera, quedarse atrás (2012a, pos. 478).

centenares de millones de seres es incomprendible sin saber qué cantan, qué espectáculos deportivos les apasionan y qué programas de televisión ven" (1972, p. 49, cursiva nuestra).

⁵ Manejamos una edición digital de la novela de Gopegui. Entre paréntesis indicamos la posición de cada cita.

Esta inmersión del personaje en una red de circunstancias concretas que moldean su actuación como persona y como intelectual es lo que nos permite trazar un paralelo con Pepe Carvalho, cuya actitud ante la realidad también consiste en estar dentro del fluir de la vida y no fuera o por encima de ella. La supeditación de Santiago a lo circunstancial hace que la atención del lector se enfoque en su trayectoria vital, en el camino que lo lleva hacia la práctica intelectual que resulta no menos importante que sus ideas. Además, Belén Gopegui sitúa la acción de *La conquista del aire* en un momento de cambio de "coordenadas": "Cayó la modernidad, cayó nuestro pequeño imperio austrohúngaro y estamos (...) moviéndonos en coordenadas que desaparecen" (2012a, pos. 19). De modo que Santiago nos ofrece una oportunidad de examinar el proceso de la forja de un intelectual hacia finales del siglo XX, en un momento de la historia que se vive como nuevo e inseguro.

La posición social que adquiere Santiago es superior a su modesta extracción social. Heredar el bar de su padre, en un pueblo provinciano, hubiera sido un fracaso que consigue evitar gracias a que su hermana se casa con un hombre idóneo para este tipo de negocios: "Ese mundo ya no le amenazaba, había quedado tan atrás como su adolescencia" (2012a, pos. 237). Cuando se produce la petición de Carlos, la cuestión financiera parece no preocuparle; lleva una vida modesta, muy por debajo de sus posibilidades: "El dinero se había ido acumulando porque no le hacía falta, porque no quería una casa mejor ni hacer viajes extravagantes. Estaban ahí los cuatro millones pero del mismo modo podrían no haber estado" (2012a, pos. 244). Sin embargo, el préstamo se convierte rápidamente en una auténtica "revolución financiera" (2012a, pos. 713): "Ahora las doscientas cincuenta mil pesetas se le hacían un mundo. Para salir del vagón, Santiago se abrió paso sin miramientos. También había sido brusco en el taller" (2012a, pos. 715). Las decisiones que va tomando se ven determinadas por esta repentina y paradójica escasez: le falta algo que en principio no necesitaba y, al tomar conciencia de ello, empieza a manifestar comportamientos violentos. Simbólicamente se sitúa del lado de los fuertes. De este modo, la novela de Belén Gopegui "plantea la posibilidad de que el dinero anide hoy en la conciencia moral del sujeto" (2012a, pos. 58). La economía es inseparable de la actuación del ser humano y Belén Gopegui, a la manera de un escritor naturalista, observa cómo esta ley básica repercute en la actividad de un intelectual.

El préstamo afecta, en primer lugar, a la vida profesional de Santiago. En el origen de su formación se encuentra el deseo de restituir la justicia social:

Al llegar a la facultad, había reconocido en su actitud el germen de una visión social ya descubierta, descrita y bautizada por otros: voluntarismo pequeñoburgués o la creencia en el mérito propio, en el esfuerzo individual como instrumento para corregir las injusticias de la lucha de clases (2012a, pos. 727).

Pero con el tiempo y, especialmente, a raíz del fatídico préstamo, el rumbo de su reflexión y de sus actuaciones cambia de manera fundamental. Su interés se dirige hacia un lejano filósofo holandés, establecido en Inglaterra, Bernard de Mandeville (1690-1733) y hace suya su reflexión sobre la ausencia de la ética en el capitalismo. Santiago dicta una conferencia, en un congreso internacional de Budapest, titulada "Retomo a Mandeville" donde leemos "El objetivo del capital es lograr beneficios. Al capitalista no le mueve el deseo de proporcionar a sus conciudadanos los productos necesarios para vivir. Lo que le empuja es la necesidad de ganar dinero" (2012a, pos. 1515). Asimismo, de la reflexión del personaje desaparece la referencia a la etapa de "corregir injusticias", es decir, devolver el dinero a los pobres, solo importa el ímpetu individual de lograr beneficios y este ímpetu, por sí mismo, contribuye a la prosperidad de la colectividad. Dicho de otro modo, el zapatero hace zapatos no porque se compadece de sus vecinos que andan descalzos sino porque desea enriquecerse gracias a su trabajo (2012a, pos. 1519). Si aplicamos este principio a la práctica intelectual, nos damos cuenta de que ésta se reduce a satisfacer los intereses particulares del que la ejerce y, por lo tanto, desaparece la colectividad como meta de su esfuerzo. A fin de asumir la ausencia de los objetivos altruistas –que Santiago recuerda de su militancia anterior–, su labor se encamina a fundamentar el deseo egoísta de medrar y, por ello, acude a la autoridad del pensamiento ajeno, en este caso concreto, la de Mandeville. Hasta el manejo del capital intelectual ha dejado de ser desinteresado cuando lo que está en juego es el capital a secas.

Una vez asumida la aportación de Mandeville, Santiago empieza a fantasear sobre sus futuros éxitos profesionales que empezarán a raíz del congreso de Budapest: "A la salida los participantes le felicitarían por su ponencia: *Retomo a Mandeville* (2012a, pos. 1512). Más tarde, en las universidades de los respectivos países, hablarían de él. Su nombre empezaría a oírse" (2012a, pos. 1515). Pronto, los sueños de Santiago se vuelven más atrevidos:

Por qué habría de conformarse con ser un profesor de universidad. Hacía falta dotar de relieve esa estampa, darle perspectiva y fondo: una mujer interesante a su lado, tal vez unos hijos, contactos en el terreno de la acción política, la posibilidad de intervenir a través de un corpus de pensamiento y que, un día le fuese encomendada la fundación de un instituto para la investigación histórica y social (2012a, pos. 1725-1732).

Dos cosas llaman la atención en la última cita. Primero, el deseo de un éxito económico repercute en su vida privada y sobre esta cuestión volveremos más adelante. En segundo lugar, observamos que reaparece la colectividad como mira de su actividad, llegando a alimentar unas ambiciones políticas. De este modo, el personaje conserva las apariencias de un legislador, a saber, tiene pretensiones de servirle de guía ilustrado a la sociedad. No obstante, la necesidad de corregir las injusticias sociales, como cualquier intención crítica ante el sistema de poder han sido desactivadas definitivamente. El mismo personaje, dotado de una aguda autoconciencia augura que "(...) pronto su labor intelectual consistiría en hacer que la rueda siguiera girando en la misma dirección" (2012a, pos. 2802). Su práctica intelectual ha sido vendida y el comprador –el sistema capitalista o su coadyuvante, el estado– no permitiría mensajes desestabilizadores: "Nadie pagaba para ser desmantelado sino para imponer a quien cobraba la realidad de que sus intereses coincidían. Lo había visto en demasiados investigadores, periodistas, intelectuales" (2012a, pos. 2806). De este modo, Santiago entra a formar parte de una nueva intelectualidad, que renuncia a la tradicional relación antagónica con el sistema para reforzar el mensaje hegemónico sobre la cohesión social y la estabilidad económica del estado, ambas cualidades sustentadoras del capitalismo. La renuncia de Santiago queda realzada en el texto por unas referencias redundantes al cansancio del protagonista, relativo, por otra parte, a otros personajes de la novela: "Duermen. Sobre su piel cansada, el mundo está ordenado en apariencia" (2012a, pos. 4618). Esta frase, repetida a manera de un estribillo típico de una canción de cuna, abre y cierra el *Final* de la novela, sellando un diagnóstico poco alentador sobre los intelectuales de finales del siglo. Aparte del cansancio, metáfora de la resignación, otra imagen, entre grotesca y sarcástica, condensa el carácter inofensivo de la actividad de los intelectuales:

Santiago se vio a sí mismo con ojos de rana, sus piernas largas y fuertes convertidas en ancas de rana, coreando como todos, coreando como todos, aplaudiendo y croando al compás de todos, más congresos, más artículos, nuevas tesis y tribunales, más intervenciones para transmitir que la actualidad era un bello dibujo: bien, acaso conviniera retocar un poco el sombreado de arriba, hoy por ejemplo el crespón de la muerte de la antigua Yugoslavia, tal vez mañana el rojo lágrima de la prostitución infantil (2012a, pos. 2813-2817).

Como señalamos arriba, la vida personal de Santiago se ve afectada por su nueva filosofía en la misma medida que la profesional. Antes del préstamo, tiene una relación con Sol, una joven de la que sabemos que canta en un coro y visiblemente se

encuentra en una posición social más débil que Santiago. Rápidamente, esta relación se convierte en poco rentable, especialmente cuando Santiago conoce a Leticia, una mujer que "le conviene" y le plantea "una pluralidad de posibilidades" (2012a, pos. 976-979). En términos más crudos, Leticia tiene más recursos que Sol. La nueva pareja se instala en una casa cómoda, come en buenos restaurantes y compra ropa de marcas. La retórica del rendimiento impregna la esfera afectiva hasta tal punto que la separación con Sol también debería aportar intereses, como se puede apreciar en la siguiente cita: "Estaba dispuesto a soportar la ira de Sol, su sarcasmo o sus lágrimas con tal que esos años no cayeran en saco roto" (2012a, pos. 1231). Y esta otra cita, donde Santiago, al explicarle a Sol las causas de su separación, está ejerciendo una violencia invisible y simbólica sobre la mujer, a través de una retórica que camufla y justifica la dureza de sus propósitos: "Cada uno tiene su forma de madurar. (...) Creo que en ese proceso no vamos a poder servirnos mucho el uno al otro" (2012a, pos. 1261). Santiago le explica a Sol que, estando donde está, su novia ya no le sirve, si quiere avanzar en la jerarquía social. Distintas formas del discurso, aquí especialmente el verbo "madurar" y "proceso", denotan relaciones de dominación social, evidenciando que "la hegemonía es inherente al lenguaje" (Žižek, 2009, p. 87). Por otro lado, Belén Gopegui registra lo que Eva Illouz llama el "capitalismo emocional"⁶, que ha convertido los afectos en mercancías. Es también de observar, ciñéndonos al ámbito de la vida privada de Santiago, que para su luna de miel con Leticia, escoge las playas de la soleada isla Bali, uno de los lugares más promocionados por la industria turística y esta elección confirma que Santiago se sitúa definitivamente del lado de la luz y de la visibilidad, desinteresándose de los aspectos oscuros y poco explorados (cf. Valle Detry, 2013, pp. 213-220). En el lenguaje de Gopegui, mirar hacia la luz significa renunciar a ver lo problemático. En cambio, adentrarse en la oscuridad equivale a hacer frente a lo que la cultura hegemónica se esfuerza por invisibilizar. "Si cuando te metes en el túnel miras hacia la luz, estás mirando en la dirección equivocada; es importante conocer el túnel", dice Gopegui en una entrevista (Berasátegui, 2011).

⁶ "El capitalismo emocional es una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen lo que considero un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional -sobre todo la de la clase media- sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas" (Illouz, 2007, pp. 19-20).

Concluyendo esta parte de nuestras reflexiones, en *La conquista del aire* es esencial la idea de situar a Santiago dentro de un sistema en el que el dinero constituye el eje central que determina las elecciones humanas. En el sistema capitalista, la actividad de un intelectual responde a los condicionamientos del mercado, el cual alimenta su deseo de ascender en la jerarquía social exactamente en la misma medida que en el caso de las otras profesiones. Además, el ascenso se hace en detrimento de personas que ocupan una posición social más débil. Asimismo, la práctica intelectual se vuelve altamente sospechosa al tiempo que queda desactivada la pretensión a la universalidad que caracteriza al intelectual legislador. De todos modos, Belén Gopegui se distancia del tipo de intelectual que ejerce su autoridad sobre su público y le pide que hable siempre como parte de una colectividad:

(...) no se trata de que ningún escritor exhiba una supuesta superioridad moral que le permitiría decir a cada lector lo que debe hacer. Se trata, por el contrario, de que ser escritor exige saber siempre, recordar a cada instante, que no es solamente uno, ni una quien escribe (2011, p. 283).

No cabe duda de que Santiago encarna el modelo negativo del intelectual finisecular, un modelo que hizo que la cultura, de un campo de confrontación, se convirtiera en un jardín y ello, en cierto modo, concuerda con las conclusiones del artículo antes citado de Sánchez Ferlosio. La imagen del jardín aparece en los críticos de la llamada CT (Martínez 2012, pos. 107)⁷, entre los cuales se encuentra la propia Belén Gopegui (2008, p. 29; 2012b⁸), y remite a la pérdida del potencial antagónico de la cultura –de ahí el cansancio del intelectual– que se erige como un ameno lugar de encuentro, aparentemente alejado de la política; "Duermen. La política no está" (2012a, pos. 4657), dice el narrador de la novela. El alejamiento de la política no es real porque la práctica intelectual entendida como cultivo de un jardín en realidad sirve la causa de los que detentan el capital y el poder. Como Vázquez Montalbán, Belén Gopegui defiende la fórmula comprometida de la novela, el perfecto contrapunto de la esterilidad denunciada del intelectual: "Pero escribamos como si la literatura pudiera hacer otra realidad, la realidad que hará otra literatura" (2012b, 3151-3136).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La visión del intelectual que hemos detectado en las dos novelas comentadas es deudora, por un lado, de una actitud escéptica ante la cultura de su tiempo y, por

⁷ Edición digital.

⁸ Edición digital.

otro, de una toma de conciencia relativa a la necesidad de elaborar un nuevo modelo de intelectual que responda a los problemas de una época que se vive como nueva (Gopegui), aunque marcada por huellas de lo viejo (Vázquez Montalbán). Esta toma de posición dista mucho de la nostalgia hacia el intelectual legislador, detectada, por ejemplo, en el texto de Tussell, mencionado en la parte introductoria del presente estudio. Pepe Carvalho –un eco del intelectual específico de Foucault– puede considerarse como una modalidad del intérprete de Bauman. El detective ofrece una respuesta positiva ante el evidente agotamiento del modelo del intelectual que en la novela comentada Vázquez Montalbán llamativamente califica de *senior* o, en otro sitio, de legislador. La actitud del detective se concentra en actuar y denunciar los abusos del poder omnipresente y difuso desde circunstancias particulares, renunciando a la verdad absoluta. Santiago de *La conquista de aire*, encarnación de un modelo del intelectual actualizado pero decididamente negativo, con pretensiones de un legislador tradicional, ha empezado a ejercer la violencia justo donde el detective de Montalbán ha aprendido a verla. Pepe Carvalho quema los libros y sale a las calles para empaparse de la vida. Santiago, cansado de luchar contra el sistema, selecciona de su bagaje cultural lo que mejor le conviene para justificar sus elecciones egoístas. Indudablemente, las novelas comentadas dan cuenta de una crisis del intelectual legislador, modelo encarnado un siglo antes por la obra y la actividad de Miguel de Unamuno. El nuevo modelo se perfila en la propuesta de Vázquez Montalbán, ofreciendo evidentes puntos de contacto con el intérprete, aunque en vez de centrarse en la traducción de *lo otro* inserto en su colectividad, el intelectual específico se esfuerza por detectar *lo mismo*, es decir, una violencia polimórfica y permanente. En última instancia, el foco de atención de los dos textos estudiados confluye en las relaciones de poder difusas propias del capitalismo y ello parece indicar el nuevo camino de la intelectualidad hacia finales del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (1987/1998). *Prawodawcy i tłumacze*, traducción de Andrzej Ceynowa y Jerzy Giebułtowski, Warszawa: IfiS PAN.
- Balibrea Enríquez, M. P. (1996). Pensar la historia, vislumbrar la utopía. Reflexiones de un intelectual de izquierdas: Conversación con Manuel Vázquez Montalbán. *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, t. 9, 2, 55–74.

- Berasátegui, B. (2011). Belén Gopegui. *El Cultural*, 20 de mayo, <https://elcultural.com/Belen-Gopegui> [consultado el 5 de noviembre de 2019].
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*, Paris: Minuit.
- Foucault, M. (1976). La fonction politique de l'intellectuel. *politique-Hebdo*, 29 de noviembre – 5 de diciembre, 31-33.
- Foucault, M. (1977/1980a). Verdad y poder. En J. Varela y F. Alvarez-Uría (Eds.), *Micrifísica del poder*, (pp. 175-189). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1972/1980b). Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault por Gilles Deleuze en *Micrifísica del poder*. En J. Varela y F. Alvarez-Uría (Eds.), *Micrifísica del poder* (pp. 77-86). Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Godin, L.-D. (2013). Michel Foucault et la figure de l'intellectuel spécifique. En É. Guay y J.-F. Hamel (Eds.) *Politiques de la littérature. Une traversée du XXe siècle français* (pp. 169-188). Montréal: Université du Québec à Montréal.
- Gopegui, B. (2008). *Un pistoletazo en medio de un concierto. Acerca de escribir de política en una novela*. Madrid: Complutense.
- Gopegui, B. (2011). Tres condiciones necesarias, aunque no suficientes para una literatura de izquierdas. En P. Álvarez Blanco y T. Dorca (Eds.), *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010)* (pp. 281-284). Madrid: Iberoamericana.
- Gopegui, B. (1998/2012a). *La conquista del aire*. Barcelona: Penguin Random House.
- Gopegui, B. (2012b). CT ¿para olvidar qué olvido? En G. Martínez (Ed.), *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a los 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House.
- Gracia, J. (1996). Novela y cultura en el fin de siglo. *Ínsula*, 589-590, pp. 27-31.
- Illouz, E. (2006/2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. traducción de Joaquín Ibarburu. Madrid: Katz.
- Inman Fox, E. (1974). El año 1898 y el origen de los intelectuales. En J. L. Abellán (Ed.), *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura. Estudios en memoria de R. Pérez de la Dehesa* (pp. 17-24). Barcelona: Ariel.
- Izquierdo, J. M. (2013). Construcción de la conciencia crítica e hibridación: Dos constantes en la obra de Manuel Vázquez Montalbán. *Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, vol. 1, 1, pp. 3-18.

- López Aranguren, J. L. (1981). El País como empresa de "intelectual colectivo", 7 de junio, https://elpais.com/diario/1981/06/07/opinion/360712807_850215.html, [consultado el 15 de septiembre de 2019].
- Liotard, J.-F. (1984). *Tombeau de l'intellectuel et autres papiers*. Paris: Galilée.
- Mainer, J.-C. (2004), Identidad en tres novelas de la Transición (*Visión del ahogado, El río de la luna y El héroe de las mansardas de Mansard*). En P. Sánchez Sánchez, J. M. Jarillo Peralta y J. de la Cruz Martín Sanz (Eds.), *Mostrar con propiedad un desatino. La novela española contemporánea* (pp. 41-64). Madrid: Eneida.
- Martínez, G. (2012). Presentación En G. Martínez (Ed.), *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a los 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House.
- Parra Sánchez, D. E. (2013). Crónica de un desencanto: la transición a examen en la literatura policíaca de Manuel Vázquez Montalbán y Juan Madrid. *Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, 3, 63-77.
- Said, E. (1993). *Culture and Imperialism*, New York: Vintage Books.
- Sánchez Ferlosio, R. (1984). La cultura, ese invento del gobierno. *El País*, 22 de noviembre, 11-12.
- Santiáñez, N. (1995). El héroe decadente en la novela española moderna (1842-1912). *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 71, 179-216.
- Storm, E. (2002). Los guías de la nación. El nacimiento del intelectual en su contexto internacional. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 8, 39-56.
- Tusell, J. (1988). El intelectual, el ensayo, y el pensamiento en la España actual, *Cuenta y razón*, 35, 57-66.
- Valle Detry, M. (2013). *Por un realismo combativo: Transición política, traiciones genéricas, contradicciones discursivas en la obra de Belén Gopegui y de Isaac Rosa*, tesis, Universidad autónoma de Madrid, Université François Rabelais de Tours,
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661868/valle_%20detry_m_elanie.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado el 25 de octubre de 2019].

- Vázquez Montalbán, M. (1989). Prólogo a *Las recetas de Carvalho*. Barcelona: Planeta.
- Vázquez Montalbán, M. (1979/2017). *Los mares del sur* (3ª Reimpresión). Barcelona: Planeta.
- Vázquez Montalbán, M. (1972). El deporte o la cultura de desperdicios. *CAU*, marzo-abril, 48-50.
- Žižek, S. (2008/2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Traducción de A. J. Antón Fernández, Barcelona: Paidós Ibérica.